



REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Compostela, número 71 (entresuelos.)

## SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,  
Víctor P. de Landaluce (D. Junípero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.  
UN MES, \$ 1.—SEIS MESES, \$ 5.25.—UN AÑO, \$ 10.  
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 2 DE ENERO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.  
TRES MESES, \$ 3.75.—SEIS MESES, \$ 7.—UN AÑO, \$ 12.75.  
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 9.

### SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por «Juan PALOMO.» Neurología del año 1869, por Juan de AUSTRIA.—Juicio del año 1870, por Juan SIN-MIEDO.—Escenas de año Nuevo, por Juan TENORIO.—Epístolas á Juan PALOMO; de Nueva-York, por John BULL.—El Canal de Suez por Eusebio BLASCO.—Cuentos de Manigua, por Juan SIN-TIERRA.—El Sr. de So-timba, por Juan de las VIÑAS.—Sartenazos.

CARICATURAS.—Por Don JUNIPERO.

### MENESTRA SEMANAL.

¡Ay! ¡ay! ¡AY!!!  
El año nuevo me encuentra afijido, dolorido, compungido, entristecido, consumido, transido, cariacontecido y todos los acabados en *ido*, porque se han ido.

¿Quién sé ha ido?

Los dos; el de Osma y el de aquí.

¡Ah!!

El de Osma andaba á la *husma* de una favorable ocasion para renunciar á esos maravedises con que el tesoro español subvenia á sus necesidades y que sin duda amargaban su existencia, y con su tonelete y todo se ha plantado en la del Rey, no reconociendo á nadie.

Parece un Sr. Grant falsificado; de *doublé*, como si dijéramos. Solo que los *no reconocidos* de allá se habrán quedado tan frescos y con las mismas ganas de comer, mientras que los *no reconocidos* de aquí... *non ragionar di lor*...

El telégrafo es cruel hasta dejarlo de sobra.

Su feroz laconismo nos priva de los interesantes detalles que el público aguarda con febril impaciencia.

La imaginacion adivina lo que el telégrafo calla y se figura una escena por este estilo.

El de Osma, siempre á la *husma*, acecha en la oscuridad la ventana de un edificio sombrío.

Se abre al fin (la ventana, no el de Osma ni el edificio) y sale por ella una voz:

—Compañero, está usted ahí?

—Aquí estoy: despache Vd. pronto, que el tiempo vuela.

—Qué le parece á Vd., me estrellaré si me echo por esta ventana?

—Ahora no puedo contestarle con seguridad; después que esté Vd. aquí bajo, podré ser más exacto.

—Hombre, temo que me voy á romper una pierna.

—Pues échese Vd. de cabeza y no habrá ese peligro.

—¡Canastos! no sea Vd. atroz.

—Vamos, baje Vd. pronto ó me las guillo.

—Allá voy.

Y sale por la ventana una sábana dispuesta á servir de escalera; y agarrándose á esta sábana, aparece una pierna primero, otra pierna después, un cuerpo, una cabeza, un individuo, entero al fin.

—Compañero.

—¿Qué?

—Cierre Vd. los ojos, que me puede ver las piernas.

Y ¡paff!! llega al suelo el de la ventana, dando un reverendísimo batacazo de *padre* y muy señor mío.

—¿Le duele á Vd?

—Pues nó, que me dará gusto!

—Echemos á andar ántes que nos descubran.

—Sabe Vd. el camino?

—Por todas partes se vá á Roma.

Y desaparecen en el intrincado laberinto de farsas, picardías, monopolios, sofismas, y demás *excesos* que tanto abundan en el mundo.

Sin saber por qué, me viene á la imaginación el recuerdo de aquel devoto industrial de Vich, aquel de los ocho salchichones de *lomo puro*.

Ah! sí; ya sé por qué me acuerdo de él; porque me asalta la idea de hacer un obsequio á los dos fugitivos y me decido también por los embutidos. Abro desde hoy una suscripción para que les den *morcilla*.

El año nuevo me encuentra triste y compungido; y no solo porque las Pascuas hayan dejado de ser alegres y divertidas, sino porque Dios me ha dotado de un corazón más sensible, que la idea de que puedan volver esos dos prógimos; más tierno, que la fortuna de Aldama, que de tan *tierna* que se ha puesto, está ya á punto de *quebrarse*; más enamorado que Quesada de su pellejo, que por nada ni por nadie quiere esponerlo, y más ardiente que Aguilera, cuyo cuerpo está relleno de *agua-idem*.

La causa de mi aflicción es el nuevo *camelo* que han llevado los laborantes.

Tratábase de hacer volar las cañoneras, y en efecto han *volado*..... hacia estas playas.

Se construyeron torpedos y..... trabajo, perdido. Si en lugar de los *torpe-dos* bastase *torpe-uno*, ese *uno* hubiera podido ser Miguelito Aldama; y ¡ay! entonces sí que de una sola embestida nos quedamos sin cañoneras, pues el chico tiene la cabeza muy dura.

No me explico cómo ha fracasado el plan; pues en la Junta Cubana ha de haber más de *dos-torpes*. ¡Ya lo creo!

Todo estaba dispuesto para dar el golpe.

En torno de las cañoneras rondaban dos vaporcitos tripulados por cincuenta hombres armados de carabinas y mucho miedo.

Llega el momento de obrar, pero..... ¡infame traición!...! la luna, seducida por el oro español, asoma en aquel instante su cara; que si no era *cara-bina*, no por eso era menos cara, y desde una de las ventanas del cielo lanza una mirada á los *petardistas* que los deslumbra.

¿Quién demonios se lanza ya á tal empresa con testigo tan importuno!

Piés, para que os quiero? dijeron los de la partida, y todo se perdió, incluso el dinero facilitado por Aldama para el negocio.

¡Bonito negocio, don Miguel, bonito negocio!

He dicho que las Pascuas han sido alegres, y vaya si lo han sido!

Más alegres que unas castañuelas ha salido el público del Teatro de Tacon, donde la compañía de Gaztambide ha dado dos funciones, capaces de poner de buen humor al mismo convidado de piedra.

Abierto está el abono para las sucesivas, que han de ser inmejorables, puesto que tomará parte en ellas la distinguida artista señora Zamacois; que como se sabe, es la actriz que ocupa hoy el primer lugar en el género lírico-dramático.

Se ha probado de un modo indudable que los laborantes tienen *mal vino*, como vulgarmente se dice.

Las libaciones de la Noche-buena les han trastornado los sesos hasta el punto de intentar cosas que no caben más que en hombres completamente *aguilerizados*.

*Aguilerizado*, es una palabra con que acaba de enriquecerse el diccionario de la lengua, que tiene la misma significacion que *chispo*.

El laborantismo no tiene valor para morir con sus sentidos cabales y se emborracha para perder la razon.

Este estravio mental ha causado dos víctimas.

¡Compadezcámoslas! ¡Paz á los muertos!

Pero el brazo instigador es el que hay que amputar, y se amputará, Dios mediante.

Ningun periódico ha dado hasta ahora una noticia que Juan Palomo ha recibido por carta particular, llegada en el último vapor de Nuevitás.

El General Puello, que como ustedes saben, ha emprendido las operaciones de campaña en el departamento central, salió en un tren desde Puerto-Príncipe á Nuevitás, acompañado de su estado mayor y algunos Jefes de las fuerzas que guardaban aquel distrito.

El coche en que iba el general descarriló, haciéndose mil pedazos y ocasionando la alarma consiguiente.

Todos los que iban en el coche salieron ilesos, pero no así un corneta de «Chiclana» que iba sentado en la escalerilla y el cual quedó muerto instantáneamente.

Es la única desgracia personal que hay que lamentar en este percañe.

No quiero que se me quede en el tintero una cosa, que aunque ya conocida del público, por-



que todos los periódicos diarios han hablado de ella, no debe pasar desapercibida para JUAN PALOMO.

Me refiero á la notable carta, que en nombre del Casino Español de la Habana, dirige su Presidente al general Prim.

Citaré solo tres puntos, que reasumen la idea y el interés del escrito:

.....«Me tomo la libertad, dice, de encarecer á V. E. la conveniencia, la necesidad imprescindible de que nada se resuelva en esa prematuramente, nada que pueda afectar grandes intereses y perturbar la íntima unión que hoy reina aquí, con tanto provecho para la causa nacional, entre los elementos españoles.».....

.....«Los elementos españoles que están en Cuba podrán ser vencidos, vendidos jamás: Cuba será española ó la abandonaremos convertida en cenizas africanas.».....

.....«Todos opinamos aquí en ese punto (en el de las ideas políticas) que debemos hacer el sacrificio de nuestras opiniones y no tener otra idea, no sustentar otro principio que el de conservar Cuba á España.»

Para muestra basta un botón, y ahí van tres botones que dan la medida de lo que es el documento y de sus tendencias.

Cuba por España, esa es la bandera de todos los leales. Esa es la bandera de JUAN PALOMO, y á ella morirían abrazados todos los Juanes, si necesario fuese.

Ahora enternécete un poco, amable público, ten la bondad de enternecerte, porque voy á transcribir aquí un parrufito, tierno, sensible, *respunteado*, almidonado, y de *sastrería*:

«La junta cubana de Sras., entregó hace pocos días al presidente de la central republicana un credito número de mudas de ropa para militares y paisanos, lo mismo que para señoras y niñas.»

¿Y á los niños, porque nó?

Ya habrán ustedes conocido que aquel parrufito ha salido por el pico de plata de *La Revolución*, y que eso de las mudas de ropa es una licencia poética del atribulado papelucho, porque ¡canastos! qué demonio se han de mudar los que van en cueros?

¿Si no mudan la piel, como se estila entre las culebras!

La ropa para señoras está de más, pues se acabó la casta en la manigua; y en cuanto á la de niñas ... de esa sí; que manden con abundancia, pues se presenta buena cosecha.

Como feliz coronamiento á la serie de fiestas y obsequios que han venido precediéndose estas últimas semanas, tuvo lugar el domingo un banquete en honor del tercer batallón de Voluntarios catalanes y segundo de Vascongados, brillante como todos, y como el anterior, presidido por el digno General Caballero de Rodas.

No hay para qué repetir detalles, que son idénticos á los de otras fiestas de igual índole, que hemos reseñado minuciosamente.

Señores, que entre dolores desde el año que se ausenta habeis brincado al setenta, sea para bien, señores.

JUAN PALOMO.

#### NECROLOGIA

DEL  
AÑO 1870.  
(Q. E. P. D.)

¡Mortus est! cabeza y todo.

A las doce de la noche del 31 de Diciembre dejó de existir, viéndose acompañado en sus últimos momentos por San Silvestre y Nuestra Señora de la Leche, que no se apartaron de su lecho hasta el postrer instante.

Su muerte ha sido la del justo: sin decir *oste ni morte* nos puso en brazos de su heredero é hizo *mutis* por el foro de la vida, aprovechando los momentos en que todos dormíamos, para evitarnos sin duda el disgusto de una despedida eterna.

Los serenos son los únicos que habrán podido apercibirse de la muerte de aquel bendito, su *serenidad* oficial les ha impedido dejar de mostrarse *serenos*.

Aun permanecería oculta para todo el mundo tan terrible desgracia, si no hubiéramos estado en el secreto de lo que iba á ocurrir, unos cuantos amigos; los de la tierra y los forasteros.

Ha muerto! y es indispensable hacer su panegirico como se acostumbra con todos los que abandonan este mundo miserable.

Honrado á carta cabal, jamás le faltó á su esposa (pero es porque no la tuvo); y formal cual ningún otro, cumplió rigurosamente sus compromisos, sin que nunca se le viera faltar á ellos.

Después de Febrero nos envió á Marzo; después de Junio á Julio: detrás del verano el otoño; á renglón seguido del invierno la primavera. Así lo ofreció desde un principio, y no ha faltado á su promesa.

¡Oh ejemplo sublime de formalidad! Dios te conceda muchos imitadores!

Pero no han sido estos los únicos actos notables de su vida, pues hay otros muchos, alegres unos, tristes otros, prósperos ó adversos, y en general para todos los gustos y condiciones, que nos hemos propuesto reseñar, si la memoria nos ayuda y la tinta no se acaba.

El trabajo es largo, porque el niño fué pródigo en aventuras, y para presentarlo con alguna claridad á la vista del público, lo dividiremos por trimestres, como la contribucion, y en cuatro tomos, uno cada domingo, le propinaremos el relato al curioso lector.

Vale la pena de fijarse un poco en los azares de una vida *doce-mesina*.

Atencion, pues, que empieza el cuento.

Vino al mundo el que hoy es ya cadáver, cuando nadie podía presumir que las brillantes lunas de Enero y la de los espejos del café del Louvre fuesen testigos de escenas algun tanto trágicas: por el contrario, todo el mundo esperaba que el recién nacido borraría las huellas que habia dejado su antecesor en los campos de Yara y de Bayamo.

Vamos poco á poco y contando las cosas por su orden.

Festejaba los *natales*, (como aquí se dice) del tierno vástago la brillante Compañía de Zarzuela del Sr. Gaztambide, la cual reunía todas las noches en Tacón una selecta concurrencia, que de todo parecía ocuparse ménos de insurrecciones. Sin embargo, muchos de los que allí se veían se encuentran hoy en el extranjero desahogando su rabia como Dios le dá á entender.

Dos acontecimientos importantes inauguraron la serie de los que nos presenta en su infancia el hijo sesenta y nueve del siglo décimo nono.

El primero fué la muerte de *El País* ..... de los mambises y laborantes.

Si *El País* suyo murió en los primeros días de Enero, ¿qué diantre de *país* trata de conquistar esa gente? Como no sea un país de abanico.

El segundo, la aparición de un célebre folleto sobre *Cuba y su porvenir*, debido á la pluma del Sr. Zayas, que puso á los laborantes de pésimo humor y les hizo anatematizar á su autor.

Tres días llevaba de vida el año, cuando al amanecer del cuarto, un disparo de cañon hecho en las mismas barbas del Castillo del Morro, nos anunciaba la entrada en el puerto del vapor-correo *Comillas*, con cargamento de libertades y Autoridad.

La carga debió quedar averiada en la travesía, pues no dió los resultados que los remitentes se prometieron.

La llegada de Dulce, fué la *amarga* indirecta que hizo comprender á Lersundi que tenia que marcharse, y para hacerlo en toda regla, se despidió, por medio de una alocucion, de los soldados, marinos y voluntarios, pero no de los paisanos, de los que sin duda no se ha separado aún.

«Dejo terminada la insurreccion», dijo el General saliente, y ahí está la sangre derramada desde entónces, que no lo dejará por embustero.

*Olvido de lo pasado y esperanza en el porvenir*, fueron las primeras palabras de Dulce, y sin duda para olvidar lo pasado, se empezó por suprimir la estatua de Doña Isabel en el Parque, y para esperar en el porvenir, se dejó el pedestal que aún está allí en actitud suplicante, pidiendo otro *santi boniti barati* que ampare su orfandad.

¿Quién ocupará la vacante?

Al ramo de oliva que le ofrece Dulce, contes-

ta la insurreccion con un decreto predicando la guerra de razas y el exterminio.

¡Andese V. con bromas!

El *Comillas* empezó á alijar su cargamento, y la libertad de imprenta y la amnistia se echaron á la calle, vestiditas de limpio; pero no fueron conocidas, pues la primera fué convertida en la más desenfundada licencia, y á la segunda contestaron los asesinatos del Puente de Chavez, perpetrados en un soldado indefenso, y en tres funcionarios de policía, que salieron gravemente heridos.

«¡Es tarde!» gritaban los traidores cuando se les ofrecían derechos y libertades: «¡Es pronto!» decían todas las personas sensatas.

Tres comisionados salieron al campo á reducir por la buena á Céspedes, y cuadrilla, mientras el Conde de Valmaseda estampaba el primer timbre de gloria al año, que aun estaba en la cuna.

¡La toma de Bayamo!

En la bodega del *Comillas* quedaba aún algo, y ese algo entró en la plaza bajo la forma de ley electoral.

Al verse los laborantes con derecho de elegir, eligieron el Teatro de Villanueva, el Louvre, Guanabacoa y Regla, para dar escándalos que pusieron el colmo á su cinismo.

«INGRATITUD», gritó por entónces una voz potente, LA VOZ DE CUBA, en medio del estruendo que originaban las continuas palizas regaladas por los Voluntarios á los traidores, y desde ese grito y desde que un tal *Juan Fernandez* puso el dedo en la llaga con unas cartas, que ardian en un candil, la voz fué adquiriendo mayores brios y robustez para hacerse oír en todas partes.

La libertad de imprenta recoje velas, y la prensa bastarda muere, mejor dicho, se suicida.

Y todo esto habia ocurrido cuando el niño contaba solamente un mes de vida. ¡Qué precocidad!

Pasemos al segundo mes.

Febrerito el corto le llaman las viejas; mas para nosotros fué largo en peripecias.

Villaelara grita: ¡AUTONOMIA! y con esa máscara se introduce el bandolerismo y el incendio en Cinco Villas.

Colon esclama: ¡INDEPENDENCIA! y los chapelgorris le meten el resuello en el cuerpo.

«¡Ahí tienes dinero,» dicen los hacendados y capitalistas á la Autoridad.

«¡Ahí os envío los Consejos de guerra para que os pongan las peras á cuarto, traidores asesinos,» grita el General Dulce desde lo más alto de la *Gaceta*.

Y como entre col y col suele haber una lechuga, se nos entra por las puertas de la Habana el célebre prestidigitador Herman, y ¡ojalá hubiera tenido habilidad para escamotear tanto *perdido* como este país se ha *encontrado*!

Los voluntarios crecen como la espuma y se crean nuevos cuerpos, al paso que se autoriza la formacion de las reservas; las cuales han cumplido fielmente hasta ahora su mision, pues no pueden estar más *reservadas*.

Manzanillo se defiende heroicamente contra los insurrectos.

Abandonan estos á Holguin.

El General La Torre dicta tan acertadas disposiciones, que salva la jurisdiccion y el pueblo de Santiago de Cuba, seriamente amenazados.

El 29 cumple el *pagaré*, como dió en llamarse á la amnistia, á los pocos días se encontraban nuestras tropas ante el paso de Cubitas, las *Termópilas cubanas*, como decían los mambises.

Pero como las dificultades solo sirven para que adquiera más gloria el ejército español, allí recojió, y no poca, aquella pequeña columna y principalmente dos compañías, que destacándose por orden del Coronel Pasaron, que mandaba la retaguardia, tomaron á la bayoneta, y con dicho jefe á la cabeza, dos formidables trincheras, decidiendo desde ese momento la victoria por España.

Además del triunfo de Cubitas, algo bueno dejó tras de sí el mes de Febrero, y fué la fundacion del *Comité nacional conservador de Manzanas*, que en sus días tuvo lugar.

Y «Marzo, marzuelo, un día malo y otro peor», como dice el refran, se presenta en escena con sus vientos huracanados, que soplan tan ríos por las bocas de los fusiles españoles, que



dan al traste con la insurrección de Jagüey Grande.

Un punto de reposo en la trabajosa existencia del año 69. En medio de todo desierto hay un oasis, y de en medio de aquellas borrascas brotó una idea, que solo á la mitad más encantadora del género humano podía haberse ocurrido.

Los Voluntarios de la Habana prestan un servicio activo, llenos de amor patrio, y muchos de ellos carecen de medios de subsistencia. Una comisión de señoras toma á su cargo el arbitrar recursos para cubrir las necesidades de aquellos valientes.

• ¡Bendito sea el mes de marzo!

Otra buena idea le debemos: en sus días empezó á promoverse la cuestión de confiscaciones y embargos de bienes. ¡Ojalá se hubiera hecho antes!

Más beneficios registra aun en sus treinta y una páginas, pues le cupo la suerte de presenciar la captura del *Mary Lowell* y la llegada de numerosos refuerzos que nos envía la madre patria.

Hay más: los contribuyentes saltan de gusto porque el impuesto directo establecido por don Alejandro Castro, queda reducido á la mitad.

Pero ¡ay! para que de todo haya en la viña del Señor, éstas alegrías tienen también su reverso, y en él está la cara de un traidor que desde tierra extranjera declara su complicidad con los rebeldes y su infame conducta al aceptar una comisión importante que le confiara el general Dulce.

¡UN INSENSATO MAS! exclama el mundo, soltando una estrepitosa carcajada, al ver la nueva elucubración del señor Armas y Céspedes.

Hacia Fernando Póo tendieron sus alas en domingo de Ramos 315 presos políticos, pájaros de cuenta, cuya marcha costó sangre, que caerá sobre su conciencia y la de sus compañeros en el laborantismo.

La energía desplegada por la primera autoridad, la reconcilió con el pueblo armado, y en una gran revista que el General Dulce pasó á los Cuerpos de Voluntarios y en una serenata con que estos obsequiaron á aquel, desaparecieron, al parecer momentáneamente, las mutuas desconfianzas que antes existían.

Y sin decir agua vá, el comité de Puerto-Príncipe lanza una proclama resolviendo de *motu proprio* la cuestión social; casi al mismo tiempo que el inspirado poeta Camprodon publicaba una magnífica oda «A la insurrección de Cuba,» en la que se leen estos dos versos:

«La púdica criolla, profanada  
Por el lábio brutal del africano.»

Y basta por hoy.

Al correr de la pluma quedan anotados los sucesos, que forman la primera cuarta parte de la vida del año 69.

Esperen ustedes el domingo que viene, pues hay tela cortada.

JUAN DE AUSTRIA.

## JUICIO DEL AÑO 1870.

Con la cara de vinagre,  
muy apretadas las cejas,  
y con los puños cerrados,  
se asoma el año setenta.

Saturno, el feroz Saturno,  
trae del carro las riendas,  
y por la boca del Morro  
gritando ¡venganza! llega.

Una deidad que se traga  
hasta sus hijos de piedra,  
debe regir á unos hijos  
que contra su madre atentan.

Tales hijos, tales padres,  
dice el refrán, y lo acierta;  
hoy Saturno, á los mambises  
á ajustar viene las cuentas.

Un buen año se prepara,  
año de mucha cosecha,  
porque limpiando los campos  
de la zizania, comienza.

Habrán toros y habrá cañas,  
sin Quesada y Aguilera,  
en cortando á aquel las uñas,  
y á este en quitando la tea.

Habrán aguaceros... de palos  
al salir la primavera,  
y tempestades horribles  
dentro de muchas cabezas.

Habrán truenos en los campos,  
que á rebeldes calaveras,  
al tratar á Mister Peabody  
les harán ver las estrellas.

Y habrá diluvio de rayos  
que echarán pronto por tierra

el fantasma de un gobierno  
y una república *mema*.

Antes que llegue el estío,  
esa manada de ovejas,  
en puestos altos, muy altos,  
mostrarán su independencia.

Y quitada la langosta  
que en los campos tala y quema,  
el cielo hermoso de Cuba  
lucirá en su limpia tierra.

Se despejarán las nubes,  
se irá al Norte la miseria,  
y habrá *mele-gro*... en las cajas  
del comercio y de la Hacienda.

Y sobre el Morro, triunfante  
se verá nuestra bandera,  
la que trajo á aquestas playas  
el cristianismo y la ciencia.

La esperanza nos sostiene,  
que en fin, el año setenta  
será un año de placeres  
después de un año de prueba.

*Post nubila Phœbus!* ¡Bravo!

¡El año bendito venga!

¡Cambiamos la dulce oliva  
por el laurel de la guerra!

Habrán banquete en Febrero,  
y se llenará la mesa  
con el *mondongo* de Aldama  
y las *patas* insurrectas.

Habrán *fricassé* de pavo  
con el lomo de Bembeta,  
y un plato á la *papillotte*  
con *costillas* de Aguilera.

Habrán pasteles muy finos,  
hechos de mano maestra,  
reellenos de laborantes,  
que es gente muy *pastelera*.

Habrán soberbios bocados...  
de las jacas manigueras,  
y habrá *filetes*, cortados  
con puntas de bayonetas.

Habrán carne de *cochete*,  
que siempre brilla en las fiestas  
para celebrar las glorias  
de la española bandera.

Habrán *cabellos* (no de ángel)  
recortados de las trenzas  
que dieron al aire libre  
las sifides de la estrella.

Habrán aceitunas de *plomo*  
y *pejes* de mucha cuenta,  
y *retorcidos* de Yara,  
que ya es histórica vega.

Habrán un plato de estofado  
de Céspedes, con la lengua,  
y habrá sopa de *rabioles*  
con caldo de *cañoneras*.

No habrá en el banquete *sesos*;  
porque en la gente insurrecta,  
es sabido que *vacía*  
tienen todos la mollera.

Pero habrá platos de *llamas*  
y entremeses con pimienta,  
y habrá cuchillos traidores  
para cortar las cabezas.

No habrá vino, ni aguardiente,  
para brindar en la mesa,  
porque todo lo ha agotado  
el ministro de la Guerra.

Pero habrá ricos *despojos*,  
y copos de sangre llenas;  
¡la sangre es buena bebida  
en un banquete de fieras!

Unida Cuba á su madre  
y abrazada á su bandera,  
á la rebelión nefanda  
está cantando el *Requiescat*.

¡Albricias, padre Saturno!  
con tus buenas tragaderas,  
trágate pronto á los hijos  
que de su madre reniegan.

Y vuelva la hermosa Cuba  
á ser de la mar la perla,  
cambiando la dulce oliva  
por el laurel de la guerra.

JUAN SIN-MIEDO.

## ESCENAS DE AÑO NUEVO.

### LOS ESTRECHOS EN LA MANIGUA.

Era de noche, y unos cuantos figurones de la quisicosa cubana, saboreaban la ridícula pócima titulada *Cubita libre*, sin que por eso dejase de hacerles tiritar un frío titulado por ellos *hilito puro*.

Manolito Yervas estaba confeccionando, al parecer, un gazpacho en el hueco de su apuntado tricordio de general mambí.

Aguilera daba repetidos besos á su inseparable amada; es decir: menudeaba los golpes de coñac con celeridad *sui géneris*.

Cristobita, hacia pajaritos de papel para regalarlos al ejército insurrecto.

Quesada se entretenía en tejer una corona para colocarla en su espada, sin duda por aquello de que está *virgen*.

Todos los demás satélites de tan brillantes astros, rodeaban con infernal silencio á los antedichos sicarios, y todos miraban al Presidente de la Q. vana, como queriendo preguntarle con los ojos lo que hacía.

Una señora de *ébano*, dirigía su melancólica mirada á Cristobita, *ficha de amor* entre los suyos y las suyas.

Pero..... y sin pero, lo cierto es que Aguilera, con voz

espiritual, y en tono de *mi.....* botella, interrumpió al presidente, diciéndole:

—¿Qué demonios haces ahí, Calo Manué?

Manolito fué lacónico en su contestación, como lo es en su valor.

—Estoy arreglando los estrechos para todos nosotros. Oír esto la asamblea y prorumpir en una explosión horrible de terror, fué más pronto hecho que dicho.

Su horror era justificado. Al oír hablar de *sus estrechos*, se acordaron al momento del *corbatín del garrote*, estrecho que de legítimo derecho les corresponde.

Así fué que, como por descuido, todos echaron mano al cuello como si quisieran arreglarle el de la camisa, --los que la tenían.

Manolito sintió también escalofrío, después de haber lanzado al público su inocente frase.

Por la primera vez de su vida, Aguilera tuvo la amabilidad de brindar su botella al concurso, para que todos se repusieran del susto.

El presidente, un poco más sereno, dijo á todos:

—Ciudadanos: Una fatalidad casual, me obligó, á causa de mi laconismo, á causaros y á causarme á mí propio un serio disgusto; pero voy á reparar el mal que he causado, es decir, el que he causado ahorita á Vdes.

Yo estoy jugando á ese juego de la buena sociedad que tiene lugar todos los días de año nuevo y que se titula como antes he dicho. Vamos esparciendo el ánimo, á ver qué parejas nos tocan por compañeros este año.

A ver, ciudadanos, uno de Vdes. meta mano.....

—Yó, yó—dijo Cristobita.

—En el sombrero—continuó el presidente.

Cristobita volvió á sentarse cabizbajo.

La señora de *ébano* se sentó á su lado, sin duda para consolarle de su aflicción.

Aguilera, por meter la mano en todo, fué el que la metió en el sombrero.

Cogió un papelito y leyó en alta voz:

—Ciudadano Carlos Manuel de Céspedes.

Entonces el presidente metió su diestra en un cajoncito lleno también de cédulas, y sacando una, se la dió á leer á Aguilera.

Este la leyó primero para sí; tembló, se limpió el sudor y se quedó mudo de terror.

—¿Qué es eso, no lees?—dijo Manolo.—Sea lo que sea, deseo saberlo.

—Con..... doña..... horca.....—balbuceó Aguilera.

Carlos Manuel se dejó caer á plomo sobre el banco que le servía de asiento.

Sin embargo, por no demostrar temor ante los suyos, ordenó á Aguilera que siguiera la operación.

Este, mal de su grado, continuó, el escrutinio.

—¡Morales Lemus!

—¡A ver, con quién, prorumpió el concurso.

—Con Mazorra primero, y con la horca en segundas nupcias.

Nuevo movimiento general de terror.

La escena se iba poniendo más negra que las ruinas de los ingéños quemados por aquellos libertadores que todo lo aniquilan.

—¡Aldama!—Con cuatro tiros por la espalda!

Un ¡ay! estridente resonó al momento.

—¡Bramosio!—¡Con un garrote muy alto!

Nueva exclamación de angustia.

—¡Fésser!—Con igual elevado puesto!

—¡Cristobita!

—A ver, á ver, á ver, á ver!

—Con la misma señora, ó con otra parecida que le guste más!

—¡Diablo! Esa no me gusta, dijo Cristobita.

—¿Y yó, niño, le gusto á su mersé? le interpele la señora de *ébano*.

Por toda respuesta, obtuvo el silencio del gran ministro —¡Quesada!

El mismo Aguilera, al pronunciar este nombre, se quedó estático. No se atrevía á extraer la pareja del general.

Este, pavoneándose con mucho *aquel*, y haciendo fuerzas de flaqueza, se acercó al cajoncito, estrajo una cédula que dió á Aguilera, y le dijo:

—Leed sin miedo, á mí nada me asusta.

Aguilera cumplió la orden, y temblando y haciendo mil contorsiones, leyó lo siguiente:

«Con un patíbulo y dentro de poco tiempo!»

Aquello del *poco tiempo*, asustó tan de veras al general que no se asustaba por nada, tanto efecto le causó, que sin saber cómo ni por qué, se quedó cosido al banco y dejó caer al suelo la espada; único golpe que hasta la presente ha sufrido su inmaculada virginidad.

Aguilera se acercó, después de repuesto del susto, al sombrero, y sacó de él otro papelito que leyó:

—Aguilera.

—Señores: digo, ciudadanos y ciudadanas; es decir, ciudadanas y ciudadanos, porque las damas deben ir delante al combate, digo, en los discursos de galantería; pues..... en..... en..... ¡amigos míos! Lean ustedes mi cédula, pues á mí me falta valor para ello.

La señora de *ébano* fué indulgente. Se acercó al cajoncito, cogió un papel y lo leyó.

—Con la última borrachera, que bañará pronto colgado de una cuerda.

Esta última bomba, fué, digámoslo así, la que causó la disolución social de la asamblea.

Aquello acabó, si no como el Rosario de la Aurora, al menos, como una reunión de indio-pendientes, que ya se consideran como indios-coligantes.

Y cuentan las crónicas, que la veleta del mambisismo, cuando todos los miembros se dispersaron, exclamó con tono de profundo convencimiento:

—Yo había soñado con subir á un alto puesto y estoy en vísperas de ver realizados mis propósitos; solo que en vez de venirme mi destino tan ancho como yo me figuraba, creo que me vá á venir tan estrecho que me ahogará. Y yo, amigos lectores, creo lo mismo.

JUAN TENORIO.



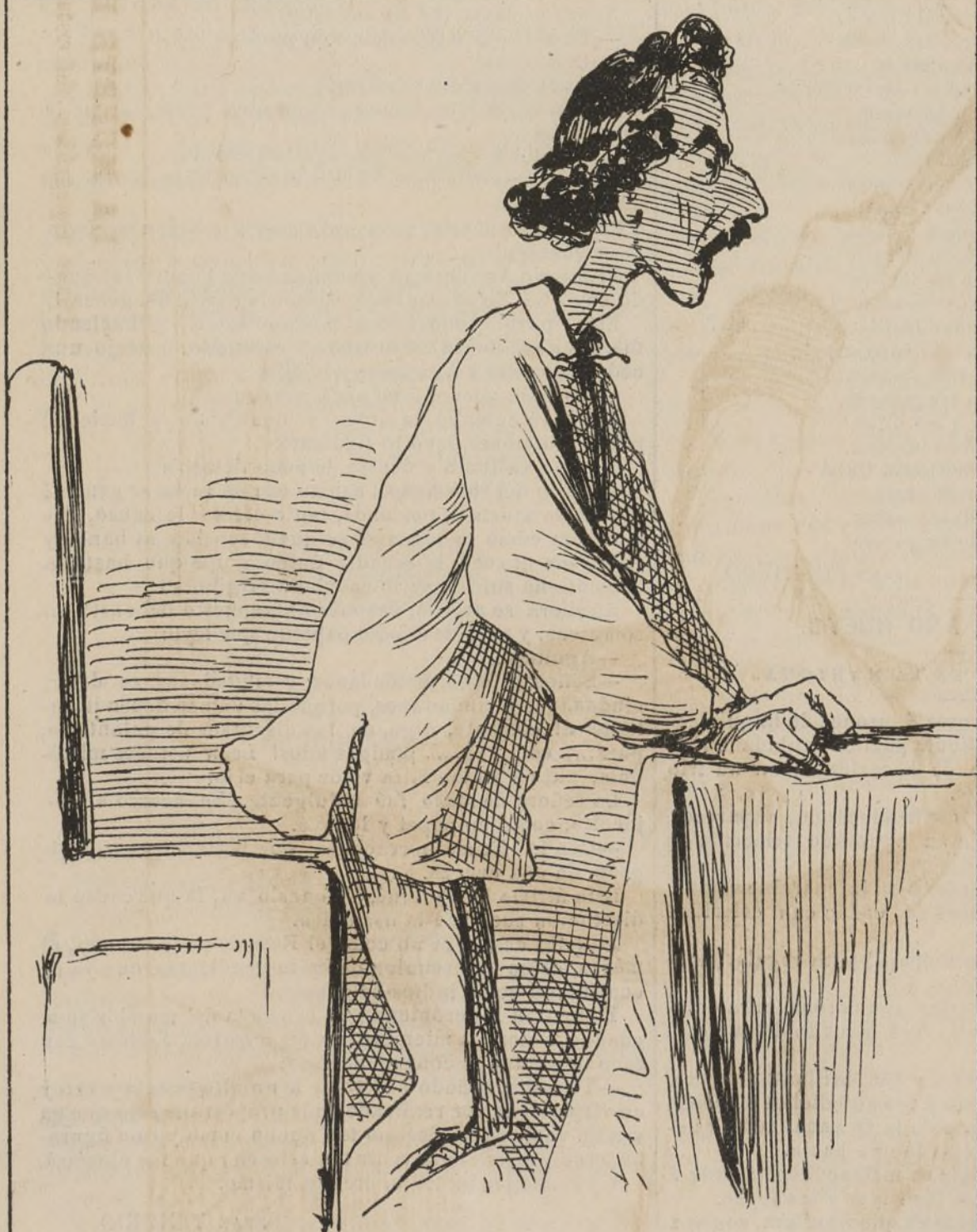
# LOS ADELANTOS DE ALDAMA.



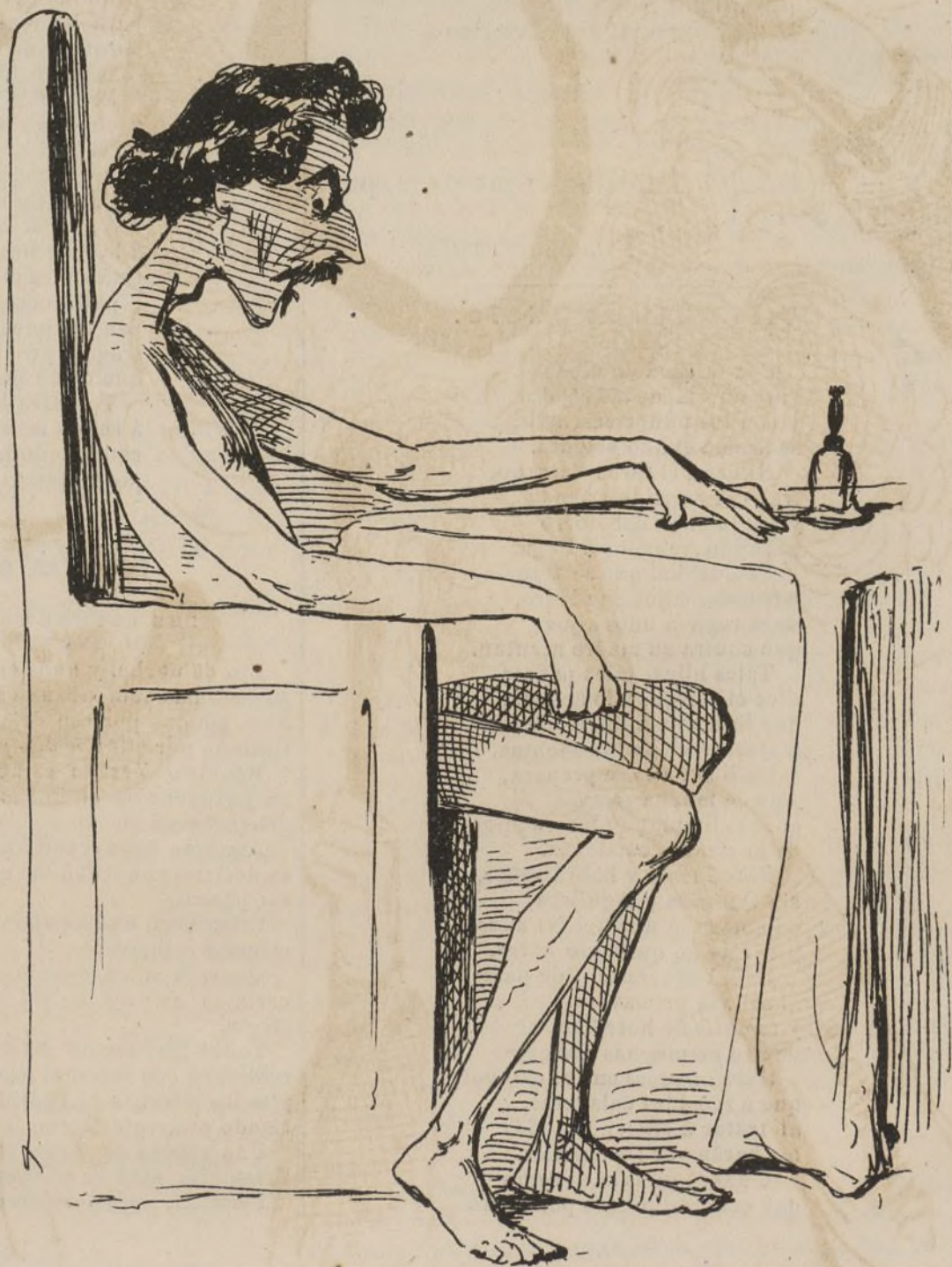
1ª Sesión.—Aldama recibe una prueba de cariño de Morales Lemus, cediéndole la presidencia.



2ª Sesión.—Asunto del Lillian.



3ª Sesión.—Asunto del Hornet.



4ª Sesión.—Bonos garantizados. El Presidente echa de ver que su amigo Lemus le deja como nuestro padre Adán antes del pecado.





**LA MUERTE DEL ALACRAN.**

Piano topográfico del estado actual de la insurreccion.

Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 37.

Ayuntamiento de Madrid



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 23 DE DICIEMBRE.

Y salieron las cañoneras.  
Y salieron..... fallidas las predicciones de la *Revolucion*, del *Sun* y del *Herald*.  
«Las cañoneras no saldrán,» dijeron á coro.  
Y, sin embargo, y á pesar del embargo, las cañoneras han salido.

«Los Estados Unidos nos reconocerán,» dijeron á un tiempo.  
Y los Estados Unidos no los han reconocido.

Hé aquí una negacion y una afirmacion que han salido contrariadas.

¡Oh malaventurada causa del triángulo rojo! quién te hizo tomar por campeón al *Herald*!

¿No sabías que esta veleta siempre señala los vientos al revés?

Fiada en su indicacion, te dirigiste al Norte, y ahora te encuentras en el sud.....or de la muerte.

Fuiste viento en popa con todo aparejo á estrellarte contra la dura sirte del desengaño.

¡Pobre triangulada causa, que has quedado extrangulada!

¡Qué chasco tan pesado llevaron el domingo los laborantes!

Como de costumbre, se encaminaron al pié de la calle 13ª para contemplar la flotilla que ha de servir de insuperable valla á las esperanzas de los insurrectos.

Iban á verla allí, estacionada en el río Hudson, para alegrarse con el convencimiento de que no había salido aún á su eficaz mision.

Iban con la esperanza de que alguna nueva complicacion, enviada por la Providencia, vendría á poner nuevas y pesadas anclas á las cañoneras, que las detuviesen por largo tiempo en estas aguas.

Iban con el desembozado deseo de que alguna mano caritativa, algun simpatizante *yankee* ó algun valeroso y heróico patriota, enviase por los aires primero, al fondo del Hudson después, aquellos temibles mosquitos que no han dejado dormir á los laborantes por algun tiempo.

Juzga ahora de la sorpresa, del asombro, del espanto, de la petrificacion de los simpatizadores al encontrar que habían volado los mosquitos, y no volado por obra de torpedos, sino por medio de sus alas naturales, el vapor y las velas, que en ráudo vuelo los conducian á Cuba.

¡Y qué bien volaba esa bandada de mosquitos!  
Yo los vi hacerse á la mar y se me inundó el pecho de gozo.

Acercaos á la costa, mambises, y vereis si escuecen las picadas de esa trompetilla que llevarán á proa.

A dos millas y media chupan sangre y levantan roncha: id á la costa, mambises.

Su zumbido es armonioso: cantan como artistas de *primo cartel* y dan un *dó de pecho* con la misma facilidad con que dais un berrido.

Por lo demás, llevan buenas intenciones y muchas ganas de conoceros.

—«¡Qué bella idea han tenido los españoles en construir esas cañoneras! Con ellas es imposible que desembarque ninguna expedicion en Cuba.» Así decía á bordo del *Columbia* uno de los expedicionarios del *Lillian*, que llegó de Nassau junto con el general Goicuría y otros compañeros.

A propósito de Goicuría, debo decirte que es muy aficionado á tu lectura. Durante la travesía de Nassau á ésta, estuvo riéndose al ver las caricaturas que de él has publicado.

Confiesa que tienes una gracia estrepitosa, y que en cuanto á caricaturas, nadie te gana.

Viene muy contento y satisfecho de sí mismo, y á bordo del *Columbia* contó, en medio de frecuentes carcajadas y acariciando su profusa *barba cana*, la jugarreta de haber escrito á algunos comerciantes de esa, pidiéndoles dinero para comprometerlos.

Los que vinieron con él están cansados de expediciones y de aventuras. Uno piensa irse á Méjico, otro á Europa, otro al Perú: solo hay uno que desea ir á Cuba en otra expedicion. Ese pobre está reñido con su cabeza. No tiene donde caerse muerto y está empeñado en que le busquen el lugar los españoles.

Goicuría ha hecho una protexa de la sentencia de la Junta y prestado declaraciones para justificar su conducta. ¡Si irá en busca de otra expedicion! Porque negocios de tal magnitud no deben dejarse perder tan fácilmente.

Hace tiempo que no oigo hablar de Cristo. Ya se ha averiguado que cuanto dijo contra Goicuría fué por celos ó por envidia. No estaba contento con ser Cristo y quería ser además el buen ladrón. Pero Goicuría, que estaba satisfecho con ser Dimas, no quiso admitir más *dimas* ni *diretes*.

Ya tenemos otro Bazar Cubano, y á fé que me sorprende que haya pasado tanto tiempo sin haber tenido alguno de esos negocios. Será sin duda por lo mal que pagan; pues sucede en todas las rifas y bazares, que todos presentan objetos para vender en comision, pero nadie se acerca á comprarlos.

Los mismos objetos que se venden y rifan en el actual Bazar, son los que salieron á relucir en el primero, y en el segundo y en los restantes, y consisten de las joyas de Fulanita, de Zutanita y de Menganita, que conservan de aquellos dichosos tiempos que fueron ¡ay! para no volver jamás.

Aquí se vé un medallon viudo del retrato del amante que lo regaló: allí una pulsera que regaló madrina el día de San José: allí unos aretes, recuerdo de papaito, acullá una sortija que formó parte de los regalos de boda.

Pero hasta los Bazares se han convertido hoy en cuestion de mendicidad.

Ya no hay aquel lujo de alquilar salones de Apolo únicamente para este objeto.

Ya se han acabado los fondos para alquilar teatros donde representar cuadros plásticos.

Los cuadros al vivo se representan en casa, y no hay para qué decir que todos son desgarradores.

¿Quiéres saber los asuntos sobre que versan?

Pues oye: *Los pobres vergonzantes*, *Ilusiones perdidas*, *Desengaño*, *Desencanto*, *La miseria*, *El hambre*, *La afliccion*, *Los remordimientos*, *La desesperacion*.

El Bazar á que me refiero no es Bazar ni cosa que se le parezca.

Es una mesa de objetos vergonzantes, que han permitido á estos tener en un Bazar americano que hay esta semana en *Dodworth Hall*, Broadway, frente del Hotel St. Denis.

Si esta mesa estuviera cubierta de manjares, cuánto lo preferirían los vergonzantes.

Sabemos que están hambrientos, sabemos que están desnudos, sabemos que están helados, y sin embargo, la *Revolucion* pretende hacernos creer que: «Segun una comunicacion dirigida al Presidente de la Junta Central por la C. Mercedes de Sherman, Secretaria de la Junta de Cubanas, esta sociedad entregó el día 15 para ser remitidos á Cuba los objetos siguientes:

269 mudas de ropa de tropa,  
185 piezas de ropa de paisanos,  
359 id. id. de señoras y niñas,  
82 docenas de juegos completos de avios de coser,  
7 paquetes de hilas y vendajes  
y una caja de costura, regalo particular de una patriota á las cubanas.

Al fin han conocido estas suripantas de qué pié cojean las *maniguantas*.

Coser: he aquí el busilis. ¡Qué leccion tan acertada!

Todos los junteros que había en Washington se han ido.

Solo ha quedado uno.

¿Quién sera?

¿Morales Llenos?

¡Tal vez.

Apaga y vámonos.

JOHN-BULL.

## EL CANAL DE SUEZ.

CARTA XV.

Querido JUAN PALOMO: Estamos de vuelta en la capital, después de haber pasado veinte y tres días á bordo de un vapor, deteniéndonos en todos los puntos importantes del alto Egipto.

Desde la última que te escribí hasta nuestra llegada, una sola impresion extraordinaria hemos recibido: ¡las pirámides!

No bien sentamos el pié en Alejandria hace poco menos de un mes, ya deseábamos visitarlas. Cuando estuvimos en el Cáiro, nuestra impaciencia llegaba hasta el punto de querer adelantarnos al viaje proyectado, y visitarlas desde luego. Salimos para el alto Egipto, y las inundaciones nos impidieron recibir, como primera impresion de viaje, la vista de tan celebrados monumentos. Los divisamos á lo lejos como si tocáran en el cielo, y nos vimos precisados á dejar para el último día lo que estuvo anunciado para el primero. Figúrate con qué afán deseábamos hacer tres días que el vapor llegara á Gyzeh, que es el punto de desembarco par hacer la excursion.

Serian las tres y media de la mañana cuando los pasajeros del *Behera* nos despertamos al ruido de la campana del comedor, que servía en aquel momento de toque de diana. Comenzó la agitacion y el movimiento en todos los camarotes; los borriqueros, que ya nos esperaban en la orilla con los asnos consabidos, gritaban, cantaban, se decían dennuestos y armaban un estrépito infernal. Todavía no pensaba en nacer la aurora cuando salíamos del vapor, montábamos en el clásico animal y emprendíamos la caminata.

A todos los monumentos que hemos visitado en Egipto hemos ido por caminos detestables, por sendas y vericuetos, ahogándonos el polvo y sufriendo todas las molestias consiguientes á escursiones tan remotas; de Gyzeh á las Pirámides hay una bonita carretera *ad hoc*, lo cual prueba la extraordinaria concurrencia que durante todo el año hay por este sitio.

A mitad del camino (se tarda en recorrerlo hora y media) apareció el sol en el horizonte. Entonces se experimentó una sensacion general. La gran pirámide se veía ya muy cerca, y aquella gigantesca mole de piedra, que ordinariamente es severa y de color oscuro, se vió bañada de un color azul clarísimo, de una delicadeza incomparable, merced á la débil luz de los primeros albores del día.

Generalmente suele representarse á las Pirámides aisladas en medio del desierto. Así las hemos visto casi siempre los europeos en grabados y litografías, lo cual nos ha dado una idea *triste*, si se me permite la frase, de aquellas. Pero las reproducciones que yo he visto no son exactas, y esta observacion no es solamente mia; los viajeros las hacian á medida que iban llegando al pié de la gran masa de piedra.

El camino llega hasta la base misma. A la izquierda hay un edificio de construccion moderna, con toda la apariencia de un hotel, ó de un parador, como se dice en España. En lugar de hallarse la pirámide en el mismo plano donde el camino y el hotel se encuentran, está sobre una altura desde la cual se vé el Nilo, que á ambos lados del camino corre silencioso. A la derecha hay un palacio perteneciente al virey. A la espalda está la esfinge, las pirámides de segundo orden, las tumbas. En una palabra, la gran pirámide está rodeada de pequeños accidentes que parecen cohorte de servidores de aquel gigante aterrador y mudo. Cuando llegamos al pié, había un movimiento de gente extraordinario. Borriqueros, beduinos, pasajeros, todos hablaban á un tiempo. Ya había algunos de estos últimos que madrugaron

más que nosotros y subian animosos, confiados á sus guías. Otros bajaban ya, después de haber visto salir el sol desde la altura. Otros ajustaban el precio de la ascension con las gentes que se dedican á acompañar á los visitantes. Otros disputaban con tal ó cual árabe que le pedia *baschich* hasta por saludarle. Sentábanse otros en el suelo, cansados de la caminata en burro; y en medio de toda esta gritería, se oía con mucha frecuencia esta frase:—Yo no me atrevo.

Y era que muchos de los pasajeros, al llegar al pié del monumento y mirar arriba, desconfiaban de sus fuerzas y no se sentían con ánimo para llegar á lo más alto.

Se necesita, en efecto, valor, y seguridad en la cabeza, para arriesgarse.

La ascension se hace de este modo:

Dos árabes, ó tres, segun el viajero desea, son los encargados de subirle. Generalmente basta con dos. Cada uno de ellos coje al viajero por una mano. Suben delante, y tiran de él, á medida que vá poniendo los piés en los escalones. La pirámide está completamente escalonada, pero con una desigualdad tal, que precisamente por esto es imposible subir sin ayuda. El escalon más pequeño suele tener un metro ó más de altura, de manera que hay que alzar la pierna á la altura de un metro, y sin cesar, por espacio de media hora escasa. Es un ejercicio violentísimo, que no es fácil á todas edades. Los beduinos están tan habituados á acompañar viajeros, que si estos no se fatigáran, podrían subir, sin descansar, en diez ó doce minutos; pero los europeos no podemos hacer alarde de fuerzas y es muy frecuente que á la mitad del camino el viajero se vea precisado á bajar, porque el vértigo es siempre inminente. En general las palpitaciones del corazon son tan fuertes, que se dan muchos casos de viajeros atacados de una manera terrible.

Cada cuatro ó cinco minutos se hace una pequeña detencion, durante la cual los beduinos hacen al viajero grandes friegas en las piernas con ámbas manos para que aquellas adquieran flexibilidad. Estos beduinos chapurrean todos los idiomas del mundo, y son muy amables porque esperan ser bien recompensados.

Cuando se llega á la cúspide de la pirámide es cuando se vé que no han exagerado los que nos han dicho que esta inmensa mole tiene 2.562,576 metros cúbicos.

Es costumbre al llegar arriba, que los beduinos victoreen al país natal de viajero á quien acompañan, á cuyo victor responden los viajeros que han llegado ántes. Así, pues, cuando nosotros acabamos la penosa ascension un ¡viva España! resonó en los aires y nos hizo respirar con doble alegría. Palau, Gisbert, Gaido, Montesinos y yo fuimos los que subimos..... Honor á los valientes (!!!) Toda la pirámide está llena de nombres propios escritos con un cuchillo en la piedra. No hay viajero que no tenga la pretension de que su nombre ha de llamar la atencion de los viajeros posteriores á él. ¡Qué bobería!

El descenso es más molesto todavía. Los beduinos tienen siempre prisa de que el viajero baje, porque así podrán acompañar pronto á otro. Hay beduino que sube cuatro ó cinco veces al día. Se necesita toda la robustez de esta raza para eso.

De los pasajeros del *Behera* no subimos más que diez y ocho ó veinte. Los demás no pudieron, ya por sus años, ya por temor al vértigo, ya por miedo. Hay que llamar á las cosas por su nombre. Sin embargo, debo hacer especial mencion de algunos miembros del instituto de Francia, ancianos ya, como Mr. Balard, nuestro venerable amigo, que llegaron hasta arriba como pudieran haberlo hecho un muchacho. Un aplauso general fué el premio de la proeza, que añadido al ¡*Vive la France!* fué para los dos ó tres hábiles valerosos un gran alivio.

La ascension nos costó diez francos, que nos parecieron poca cosa cuando ya abajo contemplamos de nuevo la altura. Yo aseguro que ni por diez mil me comprometería á subir de la mano á nadie.

Hablar aquí de las Pirámides como monumentos históricos, sería casi hacer una ofensa á los lectores. Todo el mundo sabe que las Pirámides de Egipto son las tumbas de Cheops, de Cléophren y de Mycerino, primitivos reyes de Egipto, á quienes se rendía culto como á dioses. Como en todos los demás lugares donde las hay, son el centro de una necrópoli.

En su principio, las Pirámides eran lisas y terminaban en punta. El tiempo las ha escalonado y convertido el vértice en una meseta que sirve para descanso de los viajeros.

Las Pirámides estaban herméticamente cerradas; Asuron quiso penetrar en la grande y no pudo hacerlo sino perforándola. El interior ofrece poco de notable para nosotros, que hemos visto en el alto Egipto tantos sepulcros y tan notables. Aconsejo á los viajeros que proyecten una excursion á las Pirámides que no visiten el interior, só pena de romperse la cabeza, como ya sucedió á alguno. Hay que entrar con luces, no se vé nada, el aire es infecto y los mismos beduinos no saben andar sin caerse.

Al Sudoeste de la gran pirámide está la Esfinge, que vimos enseguida.

La Esfinge es una roca natural, á la que se ha dado las formas de aquel animal simbólico. La cabeza es lo único que el escultor ó escultores han hecho. El resto del cuerpo lo hizo la naturaleza. La forma de la roca era ni más ni menos que una esfinge sin cabeza. La altura total es de 19 metros. Me pareció poca cosa después de haber hecho la ascension á un monumento que tiene sobre 150 metros de altura.

Se atribuye á Tolomeo IV este monumento tallado en la roca. Sin embargo, una piedra que existe en el museo Boulag nos dice que la Esfinge existía ya en tiempo de Cheops. La arqueología me parece una ciencia bastante insegura. Cerca de la Esfinge hay otro monumento que es un enigma para los sábios. ¿Es un templo ó es una tumba? Asusta pensar lo que se ha escrito y disertado sobre qué será aquello.



A primera vista se diría que es una tumba de los primitivos tiempos de este país. Uno de los aposentos ostenta seis nichos superpuestos, que indican ó parecen indicar, como se dice entre los peritos, que están hechos para colocar en ellos otras tantas momias. Pero la proximidad de la Esfinge hace suponer que el monumento en cuestión es el templo dedicado al culto de *Aruachis*, que es el Dios á quien la Esfinge representa. Allí verán los sábios lo que resuelven.

Después de pasar dos horas en tan clásicos lugares, volvimos al vapor, donde nos esperaba el almuerzo.

Era la última vez que nos reuníamos á la mesa los expedicionarios del alto Egipto. Durante veintitres días hemos sido buenos amigos. Amistades á bordo son duraderas, ha dicho un almirante célebre; y á los postres sellamos nuestra amistad con brindis cariñosos.

El jefe de nuestra expedición, Tonino-bey, ha sido para nosotros un excelente amigo y un guía cariñoso. Nada ha dejado de hacer por nosotros. Su afabilidad y su paciencia (que bien se necesita para conciliar todos los gustos y saber entender todos los caracteres) no han tenido límites. Mucho ha debido pasar el hombre que ha tenido el encargo de contentar á ciento dos personas, entre las cuales, aquí para entre nosotros, ha habido algunas que no han cesado un momento de molestarle. No han sido pocas las veces que he compadecido á este amabilísimo bey, víctima de tantas inconveniencias.

La noche anterior, los cuarenta y ocho pasajeros del *Behera* habíamos escrito una carta que venía á ser un voto de gracias á Tonino-Bey.

Dicha carta, con todas nuestras firmas, se la entregó una comisión después del almuerzo, y le arrancó lágrimas de gratitud. Franceses y españoles nos brindamos ántes de salir del vapor. Un abrazo al capitán Almanzor, y una promesa de no olvidarle nunca, conmovieron á este hombre duro y tostado por el sol, hasta el punto de que nos decía mil cosas en árabe, sin acordarse de que no le entendíamos. ¡Recordaré siempre los veintitres días de navegación por el Nilo!

Ya el vapor llegaba á la capital; ya se veía el Cairo con sus cien alminares. ¡Llegamos por fin! ¡Todo pasa!.

Al poco rato tuvimos el gusto de saludar á nuestros compatriotas los Sres. Molina, Merelo, Saavedra, Riaño, Ibarreta y Aramburu. Preguntamos por el Sr. Gasset, y vimos con sentimiento que no había venido. ¡Ah, ingrato!...

Mañana salimos para Alejandría, desde donde un vapor nos conducirá á Ismailia. Estamos, pues, en vísperas del gran acontecimiento.

El 17, la inauguración del Canal. Te escribiré todos los detalles de esta gran solemnidad, y no me despediré sin celebrar la llegada á estas aguas de la *Berenguela*, cuya ausencia habíamos sentido en el alma.

A última hora sabemos que no hay ya demócratas ni progresistas en España, sino radicales.

Con este motivo voy á dar un abrazo apretado á mis amigos Montesinos, Galdo y Palau.... pero ¿cómo no dársele al Duque de Tetuan, que es un amigo excelente y un carísimísimo compañero? Tengo el temor de que si los que aquí estamos no seguimos tan íntimamente unidos como desde que salimos de París, no hemos de llegar con felicidad al término de nuestro viaje. ¡Es tan grata esta intimidad!

Lo mismo se me autoja que pudiera suceder en España. Rota la unión, ¿llegaría la revolución al fin de su camino?

Lo dudo.

RUBEN BLASCO.

El Cairo, 14 de Noviembre de 1899.

## CUENTOS DE MANIGUA. (I)

### LA NINFA DEL CAMAGUEY.

#### VI.

Iba Carmen apoyada, casi recostada, en el brazo de Gabriel Molina, con esa postura especial que confunde á los amantes, sin que el pudor se alarme, sin que la mirada del observador más severo denuncie el menor asomo de intimidad repugnante; esta línea divisoria entre la dignidad y el sensualismo es el límite del corazón. Gabriel y Carmen, según ella misma lo había indicado, se amaban con la pureza de los ángeles; la más insignificante profanación de aquel sentimiento del alma hubiera convertido en barro el oro del ídolo que tenía un altar en el pecho de los dos jóvenes.

—¿Me esperabas, Carmen? preguntó él, clavando sus ojos en los de su amante, con esa mirada que nunca es bastante fiel el más inspirado pintor para copiarla.

—No te esperaba, Gabriel, porque siempre estás conmigo. Cuando llegas, no te oigo, no te veo; ¡te adivino!

—¡Ah! ¡esas palabras me compensan de tantas contradicciones como estoy sufriendo! ¡porque sufro mucho, amor mío! ¡Si no hubiera tenido la suerte de encontrarte en mi camino para endulzar las amarguras de mi vida, ya hubiera hecho una locura!

—¡Calla, por Dios! Tus desesperadas frases encierran una protesta contra la Providencia, una amenaza contra la vida; ¡esa protesta y esa amenaza son una blasfemia!

—¡No! ¡tengo las convicciones y la fe del cristiano!

—Entonces.....

—Pero todas mis ilusiones se van desvaneciendo ante tristísimos desengaños.

—¿Todas, Gabriel, todas? preguntó la joven deteniéndose y marcando en su rostro el espanto.

—¿Todas no! exclamó el amante estrechando la mano de la atribulada niña. Tranquilízate, pues no sé lo que digo, efecto de la exaltación de mi cerebro.

—¿Qué te pasa?

1 Debido á un error involuntario, los capítulos del número anterior se publicaron en lugar de los que se publican hoy. Entiéndase, pues, que para salvar este error, hay que leer primero los presentes capítulos y después los que se insertaron en el número pasado.

—Estoy en uno de esos días en que el hombre debe tenerse miedo á sí mismo. ¡Perdóname, Carmen! ¡Era yo tan feliz, lo veía todo tan de color de rosa ántes de la seducción fatal que me arrastró á precipitarme! Abrí los ojos á la razón, y sentí y escuché el grito que el alma lanzaba para imponerme los verdaderos ídolos del hombre honrado: ¡religion, patria, amor, virtud!

—¡Esos, Gabriel, esos son!

—¡Ay! repuso el joven dejando escapar un profundísimo suspiro; creía en Dios, y le adoré prosternado; soñé con la patria, y juré sacrificarme por ella; te conocí, y adiviné la felicidad; admiré la virtud, y quise ser bueno para hacerme digno de mi época.

—¿Y has visto desvanecer tus sueños? ¿Te arrepientes de tu propósito?

—No; pero me hacen arrepentirme.

—Explicame, porque estoy muriendo de incertidumbre, de temor, de duda!

Los bellísimos ojos de Carmen brillaron por un momento con el terrible fulgor de un relámpago en una noche de tinieblas, y languidecieron después, como vencidos por aquel esfuerzo sobrenatural y superior á su espíritu.

—¿Era yo tan feliz en mi tranquila existencia, pensaba en Dios con tan santo recogimiento, te amaba con tanto frenesí, gozaba con tanto placer de las satisfacciones que proporciona la práctica de la virtud, que invadía lo porvenir con el entusiasmo de las imaginaciones ardientes para crearme goces eternos de las dichas más pasajeras!..... Pero la serpiente tentadora se cruzó en mi camino para empañar con su hálito emponzoñado mi atmósfera de felicidad, para echar por tierra la base del templo en donde mi pensamiento había encerrado las venturas de toda mi vida. ¿No quieres que me considere infeliz?

—¡Explicame! repitió Carmen con voz lánguida.

La palidez de la joven era mortal; su amante la había herido en medio del corazón; pero sin notar ese trastorno, continuó:

—¡Infeliz! ¡muy infeliz! ¡No tengo ya esperanza de recobrar lo perdido!

—¿Me amas? preguntó ella con exaltación.

—¿Que si te amo? Si hubiera perdido tu cariño, único lazo que á la vida me sostiene, ¿qué sería de mí, Carmen?

—No te comprendo.....

—Te amo; pero cuando la luz ilumine tu inteligencia, me verás indigno de tu cariño.

—¡Indigno!

—Si un falso amigo, la serpiente tentadora, alucinó mi débil entendimiento para lanzarme al peor de los crímenes: ¡la traición!

—¿Te has vuelto loco, Gabriel? preguntó la pobre niña mirando fijamente á su amante.

—No; pero mi razón pelagra. Eduardo me habló de tiranía, de la patria, de libertad, de venturas para el porvenir, de delirios sin cuento; tocó las fibras delicadas de mi alma, y me levanté de la postración en que me hizo ver que yacía, para combatir con entusiasmo por la causa.

—¿Y qué?

—El desencanto no se hizo esperar! El yugo de la tiranía era un sueño, un pretexto que sirvió para sembrar el estérmino; en vez de la espada, vi á mis hermanos empuñar la tea incendiaria para quemar nuestros mismos campos, nuestras mismas propiedades; mientras yo y otros ilusos peleamos como buenos, huyen los jefes del bando á la vista del enemigo, y la historia nos señalará en sus páginas como vándalos que encuentran justificados todos los medios de destrucción para medrar unos pocos, arrastrándonos con la ruina del país, de este país que es nuestra patria, que era nuestra gloria, y cuyo nombre será mañana un estigma que llevaremos en la frente para deshonra. ¡Pobre Cuba! ¡mi Cuba idolatrada!.....

—¿Estás ofuscado, Gabriel! ¡peleas por tu independencia!

—¡No, Carmen! Somos débiles para sostenernos, y ante ese convencimiento pretenden arrancar esta joya de la corona de España para regalarla á otra nación poderosa, que no solo nos robará la nacionalidad de nuestros padres, sino que al poner su planta en este pedazo de tierra, hará que nos divorciemos con nuestra religión con nuestra raza, para que en breve tiempo no quede de nosotros más que la infanda memoria de una torpeza, de un crimen. Mis padres, mis maestros, mis amigos, me hicieron querer mal á España, pero mi corazón aborrece por instinto á los extranjeros; ¡yo no me lancé á pelear para suicidarme! ¡peleaba por la autonomía que en mí alucinación creí posible!

—Me abres los ojos, Gabriel! ¡Arroja las armas, y sé bueno otra vez! ¡Tu arrepentimiento alcanzará el perdón de tu falta, que disculpa la ignorancia!

—No, Carmen; hay faltas que no tienen redención.

—¿Dudas de la bondad de Dios?

—¡Nunca!

—¿Por qué vacilas?

—¿Y tú, Carmen? ¿y tú?..... ¿No estás por ventura ligada á mi causa? ¿no has seguido la misma suerte?

—Sí.

—¿Me amas de veras?

—¡La contestación la encuentras en mis ojos!

—Entonces, huyamos de aquí!

La joven se estremeció.

—¿No tienes valor?..... ¿En ese caso!.....

—¡Estás trastornado, Gabriel! ¿Huir contigo?..... La patria, la religión, el mismo amor, te perdonarían las anteriores faltas, y disculparían estas; pero ¿y la virtud? ¿Puedo separarme de mi familia sin que mi deshonra caiga sobre tu frente? ¿Mañana me despreciarás!..... ¡Y el remordimiento pesaría de nuevo sobre tu conciencia!

—¡Si, sí! exclamó el joven; ¡eres digna de mí! ¡Está escrito!..... Y ya lo dije: ¡hay faltas que no tienen redención! Tu amor y la religión son los únicos lazos que

me sostienen..... ¡Amame, Carmen, porque soy infeliz, necesito de esa compensación para soportar la existencia!... ¡Te amo!... ¡Oh! ¡si no te amara! ¡si recibiera de tí el último desengaño!.....

Carmen comprimió el brazo de Gabriel, no pudiendo contestarle porque habían llegado al extremo de la guardarraya, y estaban al lado de la familia.

#### VII.

Gabriel Molina durmió mal aquella noche; la conversacion con Carmen había influido de una manera poderosa en su espíritu, pues la franqueza de la joven y el obstáculo de su propia estimación le habían hecho comprender que estaba ligado á la causa de Cuba, y que no era posible apartarse de su bandera, por más que el desengaño le hubiera abierto los ojos para señalarle el error del camino á que lo había llevado su suerte; tenía que renunciar ó á su amor ó al arrepentimiento, y aquella lucha entre el corazón y la honradez debía robar el sueño á un hombre de nobles impulsos y de alma impresionable. Amaba á Carmen con el delirio de la primera pasión, y romper esos lazos era exigir un esfuerzo imposible; en esta clase de sacrificios nunca llega el amante al heroísmo.

Pero como en la vida hay siempre calmantes para todos los dolores, bálsamos para todas las heridas, consuelos para todas las aflicciones, cuando el joven sentía con más fuerza los efectos de la exaltación de su cerebro, producida por el insomnio y las ideas encontradas, llegó un negro á la puerta de la habitación, pronunciando su nombre; no necesitó Gabriel que el *ebáneo Mercurio* le dijese una palabra sobre el objeto de su visita, pues adivinándola, bien por instinto, bien por costumbre, extendió la mano para recibir un papel que el doméstico le entregó, retirándose en seguida al batey para esperar una respuesta que desde luego comprendió exigía algún tiempo. ¡Oh poder de la inspiración! El negro no se había equivocado; Gabriel no podía dejar sin contestación una carta de Carmen, y después de leerla tres veces, se apoderó de una pluma y de un plieguecillo de papel.

Considero que el lector, siempre curioso, no se conformará con leer solo la carta de Gabriel, y como interesará á la narración, copio ántes la de Carmen.—Hea aquí:

«La noche es el peor amigo de los amantes, y el sueño el peor enemigo de la imaginación. No he dormido, mi Gabriel, y estoy segura de que velabas las mismas horas que yo; ¿no es verdad? Tus palabras de ayer resuenan en mi alma como el eco de la música estrepitosa, que hiere los nervios y los deja mucho tiempo agitados. Tu confesión me hizo ver en la soledad el abismo que nos rodea; ¿cómo salvarlo? Llamé en auxilio á la divina Providencia, y se me apareció en las tinieblas de mi cuarto para exhortarme á esperar y á tener confianza. ¡Esperar! cuando el peligro que corre es inminente, cuando tu vida está espuesta á perderse en holocausto de una idea que no acepta tu imaginación, que rechaza tu conciencia! ¡Confiar! cuando la luz que alumbró tu camino produce la sombra sobre la tierra en donde has de poner la plantal... ¡Valor y resignación!...

«Ayer no me fué dado contener un arranque de tu alma sobresaltada, replicar á una espresión de agravió para mi cariño; ¡Si no te amara yo! ¡si recibieras de mí el último desengaño! Estas frases se escaparon de tus labios, pero se escaparon, Gabriel, sin saberlo tu corazón, sin dictarlas tu pensamiento. ¿Comprendes la ofensa que envuelven? ¿No amarte yo?..... Si no te amara, si no tuviera necesidad de valer mucho para siempre digna de tí, no hubiera vacilado entre tu pérdida y la mía; tú puedes salvarte, porque Dios es grande y te marcará la senda que has de seguir; pero mi pérdida traería consigo tu desprecio. Medítalo bien, y harás justicia á mis sentimientos. ¡Huir contigo! ¡salvarte del precipicio! ¡correr á otros mundos, llevándote por guía y por amparo! ¡jundir nuestras almas en el paraíso!..... ¡Oh! ¡eso es el desvarío! ¡eso es el sueño de la ambición del amor! Pero ¿y después?..... ¡Ah! después, ¡algo peor que la muerte!..... ¡El grito de la conciencia!..... ¡No, no! ¡Valor y resignación!

«¿Dudas de mi amor? ¡No, Gabriel! ¡no puedes dudar de mí, porque sería dudar de tí mismo! ¡tú y yo no somos más que uno! Si es verdad que estimas mi cariño en lo que vale el sacrificio de un alma, ámate como merezco, como me quiere tu corazón, como te quiero yo, idealizando los sentimientos, no profanando la virtud; mañana tendríamos que arrepentirnos de semejante locura; días llegarán de calma en que te pruebe la pureza de mi juramento, el frenesí de mi afecto, el delirio de mi pasión. Entretanto, ¡valor y resignación!

«Piensa en mí, y triunfarás, como pensando en tí triunfa del infortunio tu—Carmen».

La agitación del pulso de Gabriel acreditaba que le habían hecho efecto las palabras de su amada, y vaciando en el papel su corazón, escribió las siguientes líneas:

«Tienes razón, Carmen mía; cuando tú velabas no podía ni imaginación entregarse al sueño; esa identidad de sentimientos acredita la confusión de nuestras almas. Me has hecho feliz con tu esperada carta; porque la esperaba; había adivinado que acudirías á protegerme en mis vacilaciones; ¡feliz un momento! Momento que me compensa de una noche terrible, de muchas horas amargas, de muchos días de tormento. ¡Valor y resignación! Tu consejo ha llegado en el oportuno instante de una espantosa lucha en que puedo decir que estaba entre la vida y la muerte. ¡Viviré para tí, solo para tí! Dios es bueno, y no me reservará mayores pruebas con menos infortunios.

«He sufrido mucho, y ya te expliqué la causa; pero tu amor dá alientos á mi desfallecido espíritu; esperaré con calma. La Providencia que invocas me abrirá camino para salir bien de los peligros que me cercan y para tranquilizar mi conciencia; ¡todo lo embellece tu cariño, todo! ¡hasta la traición que me desvela y de que soy víctima inocente! ¡Gracias, Carmen, gracias! Dios mira por



nosotros, y cuando ha ligado tu existencia á la mia, cuando ha unido tu suerte á mi suerte, no debo abandonar la bandera que me arrastró á dar un paso tan comprometido. ¡Morirémos juntos!

«Has leído en mi alma lo que en ella no había visto escrito: tu propia estimación es la salvaguardia de mi cariño; te deseo amante, te quiero buena, te necesito honrada. ¡Dios te bendiga, porque has tranquilizado mi espíritu, porque me has hecho entrever la esperanza, porque me ofreces en lontananza la felicidad!

«Tu—Gabriel.»

Dió el joven un fuerte y prolongado suspiro, como el que se ve libre de un enorme peso que le agobiaba, y entregó la carta al negro para que la llevara á su destino. En aquel instante llegaba al batey el coronel Eduardo Trampillas, que se echó á reír sin reserva, diciendo:

—¡Te cogí *in fraganti*!..... Hé ahí á Mercurio tiznado y sin más alas que las piernas del penco derrengado que monta..... Muy de mañana sale hoy el correo, Gabrielillo, y eso me prueba que has hecho la tontería de robar algunas horas al sueño para consagrarlas al amor.

—No te equivocas, Eduardo.

—Un amor trasnochado prepara mal todo el día el estómago; el amor en ayunas es indigesto como las frutas; para el amor la noche, querido.

—¡Para el amor siempre! exclamó Gabriel, obedeciendo al impulso de felicidad en que rebotaba su alma.

—Eres hombre al agua, y voy á mandar que por inútil te echen de las filas del ejército libertador de Cuba.

La frente de Gabriel se nubló y sus ojos se dilataron; había creído oír en aquellas palabras la confirmación de la profecía de Carmen; había creído ver que se abría la puerta de su salvación, pero acordándose de ella y de su consejo, dijo entre dientes «valor y resignación!» y encogiéndose de hombros, con aparente indiferencia, contestó:

—Si fueras capaz de amar, sufrirías como yo, Eduardo.

—¿Quién te ha dicho que no amo?

—A todas.

—Nó: á una. Tu amistad me ha contagiado, y acabo de enamorarme de veras.

—Eso es imposible! Hace tiempo que te conozco.

—¡Bah! eres un bobalicon. Pronto te corroboraré lo que acabo de anunciarte, pues vamos á ser conuñados. Gabriel dió un salto en la silla.

—No te alarmes; Teresa es muy bonita, y me vés regenerando.

—Pero ¿te corresponde?

—Esa pregunta es tan ofensiva como cándida. Para amar simplemente á una muger debe contarse con su correspondencia, con su voluntad, pero para casarse con ella no es necesario más que hacer la presentación del individuo con el código en la mano. ¡Es infalible!

—Creo que te equivocas, Eduardo, porque Teresa.....

—Esta noche te lo probaré en el ingenio; voy á jaleár á los muchachos, y cuando estemos bailando, ella misma te comunicará su resolución. ¡No faltaba más sino que á un mozo como yo se le desairara cuando vá con heroica resolución de casarse!

—Pero ¿qué idea tan repentina es esa? Nunca pensaste en semejante matrimonio.

—El matrimonio, amigo Gabriel, acomete como las pulmonías: de repente. ¡Mi caso ha sido fulminante!

—Eres un loco.

—¡Pues nó! ¿Querías que estuviese como tú, un día tras otro, un mes tras otro mes, babeando y haciendo el ridículo papel de *Abelardo* para servir de diversión á los demás? Soy hombre muy caracterizado, y mi posición no me lo permite, añadió el coronel riéndose.

—Creo que te estás burlando de mí.

—No tardarás muchas horas en convencerte de lo contrario. Adios: hasta la noche.

Y salió, dejando absorto á Gabriel. Verdad es que este no tuvo mucho tiempo para meditar sobre las palabras de su amigo, porque tropezaron sus ojos con la carta de Carmen, y la leyó por cuarta vez.

JUAN SIN-TIERRA.

(Continuará.)

## EL SEÑOR DE SO-TIMBA.

Vientecito en popa  
ligero bajel,  
á las tierras lleva  
de la hispana grey  
un tomo empastado  
en seda y chagrén,  
de grueso volumen,  
marca, siete piés,  
y edición de lujo  
que no hay más que ver.  
Se llama ese tomo  
de tal fama y prez:  
«El Señor So-timba»,  
servidor de usted.

La brisa soplaba,  
y el barco no bien  
por el Morro sale,  
cercado se vé  
de mil tiburones,  
armando un belén,  
que en peligro grave  
ponen al batel.  
—Ah de á bordo! grita

la turba soez  
de peces y pezas,  
decid, viene?

—¿Quién?

—El de marras.

—Viene

contesta el bauprés;  
y la turba multa  
escapa á correr  
temblando de miedo  
su azulada piel.  
¡Señor de So-timba,  
le temen á usted!

Con la vista baja,  
rosada la tez,  
el vientre repleto  
de tanto comer,  
andar menudito,  
cara de pastel,  
zapato escotado  
luciendo en el pié  
y con *tonelete*  
de seda chiné,  
el hombre de marras,  
junto al timonel,  
reparte sonrisas,  
se muestra cortés,  
contento y afable  
á mas no poder;  
aunque dentro guarda  
del furor la hiel.  
¡Señor de So-timba,  
qué cuco es usted!

¡Ay! su sexo débil  
peligros correr  
podrá allá en Europa,  
dónde hay tanto pez!  
Por eso á su paso  
le sale la ley,  
lo coje, lo guarda,  
lo envuelve en papel,  
lo cuida, lo mima,  
y lo encierra bien,  
poniéndole un guardia  
que lo guarde fiel.  
¡Señor de So-timba,  
lo aprecian á usted!

Mas ¡ay! la malicia  
y la mala fé  
del dulce retiro  
pasan el dintel,  
y ¡ay Dios! el engaño  
le tiende su red;  
de su inesperienza  
abusa cruel,  
y el Señor So-timba  
escapa á correr.  
¡Qué horrible infortunio!  
lágrimas, corred!  
Señor de So-timba,  
no vuelva más; eh!

JUAN DE LAS VIÑAS.

## SARTENAZOS.

JUAN PALOMO tiene el olfato fino, muy fino, y unas narices largas, tan largas que alcanzan hasta las *tristes márgenes del Sena*; la prueba es que se ha desternillado de risa oliendo el pastel confeccionado en la cocina del palacio de M.....

Pero ¡qué torpes pasteleros los dos!

Y aquí con las *Comisiones de vigilancia*: ¿no es seguro el decomiso?

Además, el más lerdo puede hacerse cargo del caso, suponiendo el siguiente diálogo:

*Emisario.* Pero señores, consultad vuestros intereses. Ella os garantiza el goce de vuestra riqueza por quince, veinte, treinta años...

*Los otros.* Pero señor, á otro perro con ese hueso. ¿Y á ella quién la garantiza? Podrá volver la señora? Y si vuelve, podrá mantenerse? No es más seguro emplear nuestras *pelucas* de otra manera?

\* \*

Un voluntario de Cádiz pasó el día de su llegada por la calle de S. Luis Gonzaga, y se quedó parado delante de una ventana, contemplando la extraordinaria fealdad de una joven que estaba con su madre; cogió aquella miedo de la fijeza con que la observaba el andaluz, y se retiró; entónces él se dirigió á la madre, entablándose el siguiente diálogo:

—¿Señora, quiere osté desirme cómo ze yama eza moza?

—Y á V. ¿qué le importa?

—¡Ná! ¿qué tiene ezo de extraño?

—Pues bien: se llama Rosa.

—¡Rosa! exclamó el andaluz con espanto. ¡Pues mardita zea hasta la Primavera!

\* \*

La cosa se anima, queridos lectores.

Entre paréntesis, esta cosa puede traducirse de mil maneras; pero yo me refiero á una sola, que no es la *cosa pública*, porque á esa no le ha faltado la animación.

Gaztambide ha abierto un abono que de fijo dará un buen resultado.

Se ha arreglado la cuestión de coros.

Y en breve veremos y aplaudiremos en Tacon á la perla de la zarzuela, Eloisa Zamacois.

Como ustedes ven, ahora, tras de animarse, la cosa promete.

\* \*

Con profunda pena hemos asistido al entierro de la niña Aurora, hija del conocido escritor y distinguido magistrado D. Teodoro Guerrero.

JUAN PALOMO deja su tono festivo para acompañar en su intenso dolor al cariñoso amigo, que tan rudo golpe acaba de sufrir.

Hay un ángel más en el cielo, y un dolor más que sufrir en la tierra!

\* \*

En *El Cronista* de Nueva-York, puede verse una notable carta del cubano D. Carlos Sedano, en la que bajo el punto de vista de las ideas reformistas, pero dentro de la nacionalidad española, que profesa su autor, se trata la cuestión que actualmente se ventila en esta Provincia.

Merecen ser meditadas las razones que en dicho documento se exponen.

## ESTA YA EN PRENSA

EL

## ALMANAQUE DE JUAN PALOMO PARA 1870,

profusamente ilustrado con caricaturas de actualidad, por los principales artistas de la Habana y con texto de los habituales redactores, corresponsales y colaboradores que Juan Palomo cuenta en Cuba y la Península.

Será un libro ameno, bonito y alegre, que solo se regalará al que esté suscrito ó se suscriba á este semanario por un año ó seis meses, á partir forzosamente desde 1.º de Noviembre último, ó sea desde el primer número de la publicación.

Con el próximo número enviaremos á nuestros agentes y suscritores del interior la hoja décima del

## GRAN PLIEGO DE DIBUJOS

que regalamos mensualmente á nuestros favorecedores, y que es la misma que se repartirá á los suscritores de la Habana, al propio tiempo que se efectúa el cobro del mes de Diciembre.

Y ahora, en vista de este fino comportamiento, Juan Palomo espera que aquellos de los suscritores que tienen aun en descubierta sus abonos, se servirán renovarlos como Dios manda, si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números sucesivos.

¿Entienden ustedes la indirecta?

Pues si no está clara la pildora, sepan los suscritores de Marianao, Puentes Grandes y los Quemados, que aun no han satisfecho su suscripción, que desde el presente número se les retira el periódico, sin que la Administración renuncie por eso á adoptar las medidas conducentes á efectuar el cobro por la vía legal.

Lo mismo haremos con los agentes y suscritores de otros puntos de la isla, muy pocos, por fortuna, que se hallan en igual caso.

Me parece, señores, que Juan Palomo, no ha de ser como el sastre del Campillo, que tras de coser de balde, ponía el hilo.

Año nuevo, dice el refrán que es vida nueva, y ya verán ustedes si por nuestra parte se cumple.

IMP. MILITAR, RICLA 40.